

Mensaje 32 Aniversario del Instituto Nacional de Educación para Adultos “La Alfabetización en México: Retos y Desafíos”

Lic. Alfredo Llorente Martínez. Director General

Doctora Nuria Sáenz Gallego
Jefa de la Sección para América Latina de la UNESCO

Amigos panelistas

Apreciados colaboradores del Instituto

Agradezco a todos ustedes su amable presencia en este recinto de cultura y saber, la Biblioteca José Vasconcelos. Apreciamos a Daniel Goldin y su equipo las facilidades que nos han dado para celebrar el 32 Aniversario de la Fundación del Instituto Nacional de Educación para Adultos.

Qué mejor manera de rendir homenaje a la trayectoria y labor educativa del INEA que con un foro de reflexión y análisis que nos permite hacer un recuento de lo realizado hasta ahora, así como dimensionar los retos y compromisos que tenemos que afrontar, en el corto y mediano plazos, en materia de alfabetización, abatimiento del rezago educativo y la deserción escolar en el nivel básico.

En este sentido, es importante recordar que una de las tareas más ambiciosas del México posrevolucionario fue la de emprender una cruzada educativa que atendiera a los más de los 6 millones de analfabetas que había en el país. Este reto abarcaba prácticamente el 60% de la población adulta. En la actualidad, con base en las cifras del Censo del 2010, existen en México 5.4 millones de analfabetos que representan el 6.9% de la población mayor de 15 años.

En un país con 112 millones de habitantes, como el nuestro, más de 31 millones de mexicanos presentan rezago educativo; de ellos, 5.4 millones son aún analfabetas, situación de inequidad que se traduce en pobreza, marginación y falta de oportunidades, no sólo para estos grupos sociales, sino para toda la Nación que ve disminuidas sus potencialidades y capacidades de desarrollo. Por ello es imperativo emprender las acciones necesarias que permitan atajar y disminuir sensiblemente este problema.

El INEA es una Institución eficaz, sólida y confiable, cuyos modelos de educación básica y alfabetización han sido ampliamente reconocidos por diversos organismos sociales e instancias gubernamentales, tanto nacionales como extranjeras.

La noble tarea de alfabetizar, que conduce a incorporar a mayor número de personas a esquemas productivos, de conocimiento e igualdad, es un esfuerzo que requiere de la corresponsabilidad y participación solidaria de todas las instituciones de gobierno que, de manera transversal, trabajamos por el desarrollo social, pero también de todas las organizaciones públicas, privadas y sociales vinculadas con la educación y, sobre todo, de la participación desinteresada de los miles de mexicanos que voluntariamente se suman al INEA como alfabetizadores y promotores comunitarios.

Este 2013, INEA inicia un reto mayúsculo y es, lograr alfabetizar a 2018 a 2.2 millones de mexicanos, cifra que equivale al total de alfabetizados en lo que va de historia del Instituto. Adicionalmente, se pretende reducir el analfabetismo funcional consiguiendo que 2.2 millones terminen la primaria y disminuir de 38 a 33% el rezago en secundaria para que 2.7 millones de personas concluyan el ciclo.

Así las cosas, la Campaña Nacional de Alfabetización 2013-2018, busca completar la tarea iniciada por Vasconcelos hace casi un siglo y lograr que el índice de analfabetismo se reduzca a la mitad al término de la administración al pasar a 3.4%, por debajo de la convención internacional que establece un 4% para declarar a un país libre de analfabetismo. Esa es nuestra meta.

Para conseguirlo, requerimos del esfuerzo coordinado de todas las áreas del INEA, de nuestros Institutos estatales y delegaciones. Necesitamos movilizar a más de 750 mil instructores, asesores solidarios y voluntarios en todo el país. 2014 será el gran parteaguas del compromiso alfabetizador no sólo de este gobierno, sino de la labor emprendida hace décadas por José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet, dos de los educadores más importantes de México.

Sin duda el reto es enorme y complejo, más, si se toma en cuenta que se busca atender a la población residual del analfabetismo en zonas urbanas y localidades rurales de alta dispersión, a lo que se suma el componente alfabetizador indígena que requiere un esfuerzo bilingüe: alfabetizar en su lengua y en español. No obstante tengo la certeza de que existe la voluntad, la capacidad y el compromiso de conseguir que México sea, en cinco años, un país libre de analfabetismo y, por tanto, un país con una mayor capacidad de superación y desarrollo.

Muchas gracias